

ESTUDIO MONOGRÁFICO DE *EL LAZARILLO DE TORMES*

Un libro que recoge la miseria física y espiritual de la vida diaria es la Vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades. Esta obra inicia el subgénero de la novela picaresca. Del año 1554 nos han llegado tres ediciones: las editadas en Burgos, Alcalá y Amberes.

Se han elaborado varias hipótesis sobre la autoría de la obra. Entre algunos de los posibles autores mencionados se encuentran Diego Hurtado de Mendoza, Lope de Rueda, los hermanos Valdés...; sin embargo, no existen pruebas suficientes para atribuir con seguridad la obra a alguno de estos escritores.

1. LA FORMA EPISTOLAR

El Lazarillo no sólo se nos presenta como una autobiografía sino que además adquiere la forma epistolar desde el Prólogo y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso por muy extenso". Lázaro se dirige por carta a una segunda persona, de la que no llegamos a saber nunca su identidad, y a la que apela con la fórmula de cortesía "Vuestra Merced". Según puede deducirse Vuestra Merced le ha pedido información sobre "el caso" en una carta previa. Lázaro, en otra carta de respuesta, se dispone a ofrecer información y por cumplir mejor con el requerimiento decide que va a contar su vida desde el principio.

El autor de la obra necesitaba una excusa que diera lugar a que un personaje antiheroico como Lázaro, un ínfimo pregonero de Toledo, con unas experiencias tan anodinas, y con una catadura moral dudosa, se viera en la necesidad de contar por escrito su propia vida, en principio nada ejemplar, esperando alcanzar además la fama literaria. La excusa la encuentra el autor en la forma epistolar y con la necesidad de difundir el relato a un público más amplio. De hecho las referencias expresas a ese destinatario concreto "Vuestra Merced" son bastantes escasas a lo largo de la novela: aparece en el prólogo, reaparece en contadas ocasiones en el Tratado primero, se menciona de una manera fugaz en el Tratado tercero y brillara por su ausencia casi hasta el final del Tratado séptimo, cuando Lázaro está a punto de concluir su relato y cierra su carta, por último despidiéndose de Vuestra Merced. De modo que en el desarrollo de la novela al lector se le permite perder conciencia de la existencia de ese destinatario concreto; la segunda persona representada por Vuestra Merced- de identidad siempre oculta- puede extrapolarse a cualquier lector.

2. ARGUMENTO

La obra se compone de un prólogo y siete tratados que varían mucho de extensión. Por el prólogo sabemos que un personaje desconocido -"Vuestra Merced"- ha pedido explicaciones a Lázaro acerca del caso; es decir, acerca de las habladurías que le han llegado sobre las relaciones de su mujer con el arcipreste de la iglesia de San Salvador. Lázaro, por justificar su situación actual, cuenta en primera persona "muy por extenso", su vida. Procede de una familia de origen muy humilde y su madre lo entrega al servicio de un **ciego**, hombre astuto y avariento. Al salir de Salamanca, el viejo da a Lázaro la primera lección de su vida: le pide que acerque el oído a un toro de piedra para escuchar lo que oye y, cuando el chico lo hace, lo golpea contra el toro sin piedad. En este momento Lázaro comprende que está sólo en el mundo y que tiene

que valerse por sí mismo. El ciego le da poco de comer y es tanta su hambre, que inventa una serie de tretas para conseguir comida. El ciego se da cuenta del engaño en todas las ocasiones y a menudo arremete brutalmente contra el chico. Tras las palizas siempre le cura con vino. Un día le dice algo que se cumplirá como una profecía al final de la obra: “Si un hombre ha de ser bienaventurado por el vino, ha de ser tú”. Lázaro acaba abandonando al ciego, devolviéndole los golpes recibidos.

Su siguiente amo es el **clérigo de Maqueda**, que le mata de hambre. Lázaro roba pan de un arca fingiendo que son los ratones quienes lo comen hasta que el clérigo le descubre y le despide diciendo que está endemoniado.

Con su tercer amo **un hidalgo** pobre y obsesionado por los asuntos de la honra, no sólo sigue pasando hambre, sino que tiene que compartir con él los mendrugos de pan que consigue pidiendo limosna. Este amo abandona a Lázaro cuando tiene que huir para no pagar el alquiler de su casa.

Lázaro sirve a otros amos: **un fraile de la Merced**, que le compra sus primeros zapatos, **un buldero**, o **un pintor de panderos**. Con el **capellán de la iglesia mayor de Toledo** consigue colocarse de aguador- y, al cabo de cuatro años puede ahorrar lo suficiente para comprarse un poco de ropa usada.

Pasa entonces a trabajar con un **alguacil**, oficio que deja por considerarlo peligroso. Al final, Lázaro, que se hace pregonero, interviene en la venta de vinos y otras mercancías y acompaña a los que “sufren persecución por la justicia”, voceando los delitos por los que habían sido condenados.

3. EL TEMA DEL LAZARILLO

Es la narración autobiográfica del proceso vital de Lázaro, desde que es un niño miserable hasta que, ya adulto y con un cierto grado de bienestar económico, trabaja como pregonero de Toledo. Pero Lázaro alcanza ese bienestar porque renuncia a su honra al consentir las relaciones de su mujer con el arcipreste de San Salvador. Es, por tanto, la historia de una degradación.

Además del tema central, están presentes otros motivos en la obra: el hambre y la mendicidad; el desarraigo y la mendicidad, que se manifiesta en la forma en que Lázaro se separa de sus amos (deja al ciego, le despide el clérigo, le abandona el escudero...); la crítica a la Iglesia etc.

4. LOS PERSONAJES

La novela picaresca ha sido considerada muchas veces como un documento que refleja de manera fiel a la sociedad de la época y los valores por los que ésta se rige. Los personajes que intervienen en la narración son conocidos en el panorama social de la España del s.XVI.

A. El personaje de Lázaro.

Es el propio Lázaro, protagonista y narrador, quien se consolida como el elemento más importante para la coherencia y trabazón argumental y estructural de la obra. En

realidad, la evolución de Lázaro como personaje debe trazarse desde tres vertientes distintas, pero tan unidas entre sí que hacen difícil un examen independiente de cada una de ellas, pues interactúan de manera continuada:

1. Evolución derivada de la condición itinerante del protagonista, cuyo viaje por la vida tiene un punto de origen concreto: el río Tormes y Salamanca.

2. Evolución de Lázaro en su relación con el mundo y la sociedad que le rodea. Su condición itinerante le permite entrar al servicio de distintos amos que pertenecen a diferentes estados sociales o representan distintos oficios. El mismo sigue una evolución social que parte de sus orígenes como marginado y que se proyecta en progresión hasta la consecución de un oficio real, pregonero de Toledo. Ha pasado antes por otros oficios: ayudante de maestro pintor para molerle los colores, aguador, porquerón (ayudante de coger delincuentes y llevarlos a la cárcel). Evolución ésta que se presenta como ascenso social y económico

3. Evolución psicológica a través de un proceso de aprendizaje cuyos frutos determinan la madurez de Lázaro. Esta evolución parte de la ingenuidad de un niño que tiene que enfrentarse en soledad al mundo que le rodea. Poco a poco va aprendiendo de lo que sufre en sus propias carnes y de lo que observa. Asimila lo que la vida le va enseñando y aplica lo aprendido cada vez con mayor decisión. En la edad adulta termina por saber desenvolverse con soltura y suficiencia dentro de la misma sociedad que tan hostilmente le ha recibido en su niñez y adolescencia. En realidad, la evolución psicológica es el resultado de su viaje por la vida, de su condición itinerante y de su contacto con distintos amos, de su relación con el mundo y la sociedad de su entorno.

A) El pícaro, protagonista

Lázaro es un personaje desarraigado, marcado por el deshonor y la pobreza. Debe luchar por su propia supervivencia en un medio hostil, lo que consigue con ingenio y astucia. Es consciente de que vive en una sociedad dominada por el engaño y la hipocresía. No tiene ideales; su única preocupación en la vida es saciar el hambre. Con el ciego toma conciencia de su propia soledad y la asume. Evoluciona a lo largo de la obra y al final, ya maduro, es un hombre cínico y oportunista, que acepta sin escrúpulos una situación deshonrosa.

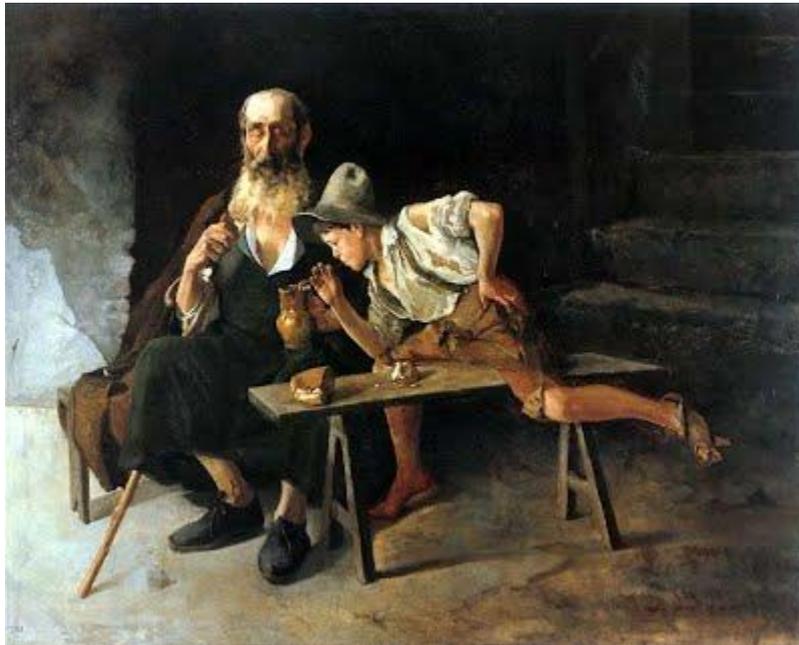
B) El ciego

El primer amo al que Lázaro sirve es un ciego que aparece en el tratado I tras el relato de los orígenes del niño. Llega al mesón de la Solana de Salamanca, estando allí su madre empleada como sirvienta. El ciego se convierte en algo así como un padre en el sentido de que le inicia en el difícil camino de una vida que el niño debe enfrentarse en soledad, enseñándole muchas cosas útiles que le ayudan más adelante.

Resulta paradójico que un amo invidente, y además un marginado de la sociedad "alumbre" al muchacho en los inicios de una experiencia en solitario nada más separarse de su madre. El gran coscorrón que su amo le da contra el toro de piedra contribuirá en el despertar de la inocencia.

Lázaro se refiere a este primer amo en algunas ocasiones como “el cruel ciego”, “el mal ciego” o “el perverso ciego”. La astucia y la sagacidad son los rasgos de la personalidad del ciego más destacados por Lázaro.

En su oficio el ciego es “un águila”. Lázaro explica la cantidad de oraciones que su amo se sabe de memoria. Oraciones que, pronunciadas a petición de la gente de los pueblos para remediar distintos males, le reportan grandes beneficios. Pero a pesar de que el oficio de ciego es económicamente muy provechoso decide abandonarlo, sin dejar de reconocer “las mil cosas buenas que me mostro el pecador del ciego”



C. Los personajes del ámbito religioso: (el clérigo de Maqueda, el fraile de la Merced, el buldero, el arcipreste de San Salvador).

El clérigo de Maqueda se convierte en el Tratado II en el segundo amo de Lázaro. Desde el comienzo de este tratado deja claro que si el ciego era un mal amo, éste segundo es todavía peor. El clérigo se convierte en arquetipo de la avaricia. Es la avaricia la que convierte al clérigo de Maqueda en un ser absolutamente desconfiado que esconde todo alimento en una arca cerrada con llave. Lo único que no guarda con llave es una ristra de cebollas.

A Lázaro le corresponde únicamente una de esas cebollas cada cuatro días y un poco del caldo de carne que come su amo. Los sábados tiene por ración los huesos de una cabeza de carnero ya roídos por el clérigo. La austeridad en el comer y en el beber del clérigo obedece a su avaricia que le lleva incluso a mentir para guardar las apariencias. Si no come es porque su tacañería se lo impide. Todo lo que este clérigo hace con Lázaro denota una absoluta falta de caridad cristiana. El muchacho para designar a su amo recurre a expresiones tales como: “el que me mataba de hambre”, “el mezquino”. Finalmente, el clérigo despide a Lázaro como quien echa al diablo de su casa.

El fraile de la Merced, es el cuarto amo de Lázaro y su perfil se traza fugazmente en el Tratado IV. Lázaro entra en contacto con este amo a través de las vecinas del escudero que se apiadan del niño. Se presenta este personaje como arquetipo del religioso mundano, libertino y vicioso poco amigo de cumplir con las obligaciones impuestas por su convento.

Lázaro dice de este amo que rompía más zapatos que nadie en el convento. Ese “romper zapatos” que Lázaro menciona tenía en la época un sentido peyorativo, significaba “andar en malos pasos”. Y precisamente por no poder seguirle en sus correrías “ y por otras cosillas que no digo, salí del”.

El buldero, Aparece en el tratado V convirtiéndose en el quinto amo de Lázaro. No es un personaje que pertenezca propiamente al clero , pero si tiene que ver con el ámbito religioso. Lázaro no experimenta con este amo malos tratos, sino que como espectador contempla las malas artes de éste para embaucar y engañar a todo un pueblo reticente a tomar las bulas. El buldero se convierte en arquetipo de la hipocresía.

EL capellán de la catedral de Toledo (tratado VI) Lázaro se encuentra con este capellán en la Iglesia mayor de Toledo y allí se convierte en su mozo , trabajando para él como aguador. El afán de lucro del capellán le convierte en un explotador de Lázaro, proporcionándole los útiles necesarios para el oficio: un asno, y cuatro cántaros. Después de cuatro años de trabajo con él sólo consigue para comprar algo de ropa.

El arcipreste de San Salvador. El último amo de los amos de Lázaro parece ser el responsable de las circunstancias presentes del Lázaro maduro, convertido pregonero de la ciudad de Toledo. Para recompensar por el buen hacer como pregonero de sus vinos , le casa con una criada suya. Pero según Lázaro: “alguno de mis amigos me han dicho que antes que casase conmigo había parido tres veces”. Estas palabras dejan traslucir el posible amancebamiento de la mujer de Lázaro con su amo. Si bien en el tratado primero, la madre de Lázaro y el negro Zaide sufren persecución por la justicia y son castigados por su amancebamiento, la falta del arcipreste queda impune en el tratado VII. Si el amancebamiento es cierto, esto supone que el Arcipreste engaña y miente a Lázaro para que transija con una deshonrosa situación.

D. Los representantes de la Justicia

Dos son los alguaciles que aparecen en la obra. Uno en el tratado V y otro en el tratado VII. El del tratado V se nos presenta como codicioso e interesado , dispuesto a burlarse de gente inocente. En el tratado VII Lázaro lo abandona por considerarlo como un oficio peligroso.

E. El pueblo llano

Se presenta como un personaje colectivo en ciertos momentos. SE muestra solidario y caritativo en ocasiones: acuden a socorrer al ciego después del terrible golpe contra el poste de piedra , se apiadan de Lázaro ,dándole limosna y dándole de comer.

5. SENTIDO DE LA OBRA

A pesar de ser una obra aparentemente sencilla, el Lazarillo es una novela polémica, caracterizada por la ambigüedad y la ironía, que constituye una dura crítica a la sociedad de su tiempo. El autor ataca la obsesión por los temas de la honra y la limpieza de sangre. Lázaro lucha por ascender en la escala social y considera que por tener cubiertas sus necesidades materiales “ha llegado a la cumbre de toda buena fortuna”. El lector sabe que esto no es cierto aunque para Lázaro sí.

El autor del Lazarillo es especialmente crítico con el estamento eclesiástico (el clérigo de Maqueda, el buldero, aunque también satiriza a la nobleza (episodio del escudero) y a otros tipos sociales.